

VER Y DECIR: CONSTRUCCION DE LA VERDAD

*Desde que me cansé de buscar
he aprendido a hallar
Desde que un viento se me opuso
navego con todos los vientos
Nietzsche (La Gaya ciencia)*

Si como dice Nietzsche, "la necesidad juega con los dados del azar" ¿qué es lo real?, ¿cómo conocemos aquello que constantemente camina en la incertidumbre?

Si la vida es hundirse en ese alegre abismo que se abre entre lo que tendemos a determinar como permanente y los vaivenes de lo contingente: ¿cómo arribar a la verdad y no engañarnos tras falsas seguridades?, ¿cómo entender los discursos que quieren pronunciar lo verdadero?

Quizás tras las rejas del engaño se abre la verdad trágica que subyuga la vivencia plena de habitar la distancia que tensa lo que está más allá de nosotros mismos y lo que somos y podemos.

Lo abismal no es el vacío sino saber andar entre el caos, pero entonces ¿cómo construimos los significados de sentido?

¿Cómo es posible ver y decir la verdad cuando la totalidad es un juego dinámico donde cada uno es parte de ese magma trágico?

La alegría trágica abraza el saber la red que sostiene el sentido de habitar lo finito en lo infinito. Para dilucidar estas cuestiones vamos a reflexionar la relación entre el conocer (en tanto que representación) y la palabra para después concebir lo que son los discursos. Luego analizaremos la técnica del símbolo como forma de construcción de la verdad para finalmente articularlo con el ver y decir que se relaciona con la percepción.

El hombre es en el mundo. La mundanidad es el modo de relación intencional de un sujeto que representa su entorno y crea sus vínculos. La **re-presentación** es el escenario donde se **hacen presentes los significados** y donde éstos se encarnan en entes que se desplazan a un plano de objetos. Viene a resolver la tensión provocada por la fugacidad, la incertidumbre y la vacuidad y ya en forma semántica se traslada a la palabra. En tanto que palabra, es otro respecto de lo humano. **Se dice el sentido** del cual el hombre se encuentra deconstituído. Por este lado, la representación cumple la condición de compensación en tanto es **palabra**. Por el otro, lo humano abraza a los objetos del mundo y ambos quedan prendados en una dimensión de significados que circulan dándole fundamento a ambos. El lenguaje interviene en este proceso de ideación convirtiéndose la comprensión de la realidad en el **decir** a través de signos y símbolos.

Ahora bien, estas afirmaciones nos llevan a considerar que el conocer es una construcción que camina siempre junto a la incertidumbre y que en todo caso la verdad tendrá que ser configurada por las redes que sujetan un determinado discurso.

Un orden determinado no existe hasta tanto es enunciado. Nos referimos a que las cosas tienen una forma que las contienen, pero a la vez las palabras tienen una materialidad. La existencia del enunciado pertenece a los signos pero éstos producen a la vez objetividades.. Por lo tanto, los discursos son prácticas que merece un análisis más allá del semiológico. “Había llegado el momento pues, de considerar estos hechos del discurso ya no simplemente por su aspecto lingüístico sino, en cierto modo como juegos (games), juegos estratégicos de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y retracción, y también de lucha El discurso es ese conjunto regular de hechos lingüísticos en determinado nivel, y polémicos y estratégicos en otro”¹ Abarca el sentido de lo lingüístico pero lo trasciende. Los enunciados contienen las cosas y éstas a la vez descansan en ellos. No hay entre enunciado y cosas una relación de referente Se elabora un conjunto de relaciones, prácticas sociales y objetos. Las objetividades y las subjetividades se desarrollan a partir de prácticas y enunciados, y las relaciones de ambos se insertan en la trama constituida por instituciones, políticas, normas, tecnologías, matrices culturales.

El enunciado recorre transversalmente todos esos objetos, sujetos, conceptos y es articulado de una determinada manera por un saber. Foucault da el ejemplo² de una máquina de escribir; las letras del teclado no constituyen un enunciado, pero dispuestas en un manual para aprender a escribir, se relaciona con un “saber” que determina reglas de formación vigentes. En consecuencia, los discursos del saber forman parte de reglas establecidas en un campo enunciativo y adquieren solidez como actos del discurso que responden a una voluntad de verdad para una determinada época histórica. “Conocimiento y lenguaje se entrecruzan estrictamente. Tienen el mismo origen y el mismo principio de funcionamiento en la representación; se apoyan uno en otro, se complementan y se critican sin cesar. (...) Saber es hablar como se debe y como lo prescribe la marcha cierta del espíritu; hablar es saber como se puede y según el modelo que imponen quienes comparten el nacimiento”³ Para el autor a partir de los idiomas es posible hacer la historia de un pueblo. Si bien estas afirmaciones surgen del análisis de la época clásica, nosotros podemos vislumbrar su pertinencia en nuestra época. Creemos que el saber y el discurso articulan una visión de mundo de tal modo que establecen reglas tácitas de producción de sentidos. Esas reglas son el linde entre lo verdadero y lo que no lo es. De tal modo que, las

¹ Foucault, M., *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1998, p.15.

² Foucault, M., *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970, p.143.

reglas del discurso hacen a la organización del poder puesto que, establecen las condiciones de circulación y producción de las prácticas. No se trata que el poder use el discurso sino que éste mismo lleva implícito las formas de control desde la familia hasta el Estado. Los discursos son la piedra angular que sustenta la organización social y su equilibrio.

Historia, saber y poder, forman los códigos de los enunciados sobre la trama del discurso en la que todos participan. Pero por esto mismo, no existe ni discurso neutral ni lenguaje vacío de sujeto. Interiormente a la circulación y producción que entreteje todas las variables expuestas, lo simbólico en tanto discurso masivo, afirma su deseo. A partir de estas afirmaciones podemos considerar que el imaginario social juega a constituirse en la intersección de las prácticas discursivas y no-discursivas. La realidad aparece en la textura de los enunciados como la realización de un imaginario cuyos actores sociales se relacionan con su historia en las redes de poder que abre los juegos del lenguaje.

Una vez que el discurso, como materia significativa llega a los distintos actores sociales, es objeto de múltiples transacciones y lecturas. Se constituye en punto de partida de otros discursos. Las significaciones son elaboradas por el imaginario colectivo que a través del discurso media como modo de su poder ser. Entre lo empírico y lo enunciable se abre la textura del ser. Las identidades sociales son procesos de este despliegue.

Tomaremos ahora para nuestro análisis el concepto de poder y visibilidad para determinar la incidencia de los discursos y cómo éstos impactan en la conformación de la verdad. El concepto de "estatuto de visibilidad" inherente a los discursos supone **la mirada** y su relación con el mundo y con los otros. Entonces, determinadas prácticas o discursos son verdaderas en la medida en que adquieren un **estatuto de visibilidad**, estatuto que "convoca" a la mirada del público, o sea la mirada del otro y son aceptadas.

Para profundizar estas afirmaciones trabajamos con la noción de problematización y con la segunda conferencia de *La verdad de las formas jurídicas* de Foucault.

La problematización indica cómo y por qué algún asunto ha sido determinado por prácticas institucionales y aparatos conceptuales. Atiende al conjunto de prácticas discursivas y no discursivas que en su totalidad hace que algo sea tomado como verdadero o falso y constituye el objeto en cuestión como algo científico o político, etc. Las problematizaciones se relacionan con el **ver y el decir**. Realmente éstas se dan cuando no hay correspondencia

³ Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1984, 91, 92

entre los fragmentos de verdad que se contactan. Algunas veces pueden ser vistas pero no enunciadas o viceversa.

Sobre la base de estas últimas aseveraciones, el autor de la segunda conferencia antes mencionada, se propone demostrar cómo la tragedia griega de *Edipo Rey* de Sófocles es representativa de un tipo de relación entre saber-poder y conocimiento aludiendo precisamente *al ver y decir*. La tragedia de Edipo es para Foucault la historia de la investigación de la verdad que obedece a determinado tipo de prácticas judiciales de esa época. La conclusión a la que arriba: “Occidente será dominado por el gran mito de que la verdad nunca pertenece al poder político, de que el poder político es ciego, de que el verdadero saber es el que se posee cuando se está en contacto con los dioses o cuando recordamos las cosas (...), si se posee el saber es preciso renunciar al poder; allí donde están el saber y la ciencia en su pura verdad jamás puede haber poder político”⁴

Pero además de éstas afirmaciones de Foucault, nosotros queremos indagar las prácticas que constituyen el poder y determinar cómo éste se configura e incide en los sujetos implicados.

Foucault señala en su análisis sobre *Edipo Rey*, que el mecanismo de la verdad obedece a la ley de las mitades. A lo largo de la obra de Sófocles se va descubriendo distintas partes de los fragmentos que se acoplan. Por ejemplo: el país se encuentra amenazado por una maldición, la causa es un asesinato, pero ¿quién fue asesinado?. Falta la mitad: el nombre del asesino. Se apela para investigar la verdad a “alguien”. Aparece Tiresias adivino ciego y Apolo divinidad del Sol. Mitades oscuridad-luz que hacen aparecer la verdad en forma prescriptiva y de predicción. Aún falta el testigo presente, un esclavo pastor de ovejas que vio lo que ocurrió. Hacia el final de la obra se puede observar cómo el argumento “se ha cerrado por una serie de acoplamiento de mitades que se ajustan unas con otras”⁵ La historia se completa cuando se reúnen las mitades: el dios y su profeta, Yocasta y Edipo y el esclavo de Corinto, mitades que se ajustan para reconstruir la totalidad.

Esta forma de exposición de la obra consiste en la técnica del “**símbolo**” “un instrumento de poder que consiste en el ejercicio del mismo y que “permite a alguien que guarda un secreto o un poder romper en dos partes un objeto cualquiera guardar una de ellas y confiar la otra a alguien que debe llevar el mensaje o dar prueba de su autenticidad. La coincidencia

⁴ Foucault M., op.cit, 1998, p. 59

⁵ ibid. p. 45

o ajuste de estas dos mitades permitirá reconocer la autenticidad del mensaje, esto es, la continuidad del poder que se ejerce”.⁶El poder mantiene su ciclo en tanto que circula por todos los fragmentos que, aunque separados unos de otros, forman un conjunto que le permite manifestarse con una configuración general. En tanto que circulan los mensajes, los mensajeros y los receptores se unifican puesto que, cada uno poseedor de una pieza, encaja con las otras y quedan entramados en la articulación y justificación del poder. Nosotros observamos **que este mecanismo produce el efecto de desplazamiento de la representación del poder hacia la necesidad de ensamblajes permanentes de las mitades que deben ajustarse**. El discurso se completa en tanto la significación se centra en la articulación de las partes.

En *Edipo Rey* los fragmentos de mitades se van ajustando en forma recíproca, primero Dios Apolo y el adivino Tiresias, después Edipo y Yocasta, cuyo nivel es el de los reyes; y por último completa el círculo el esclavo, un humilde pastor oculto en el bosque que enuncia la verdad última.

A partir de éstas consideraciones nosotros advertimos, que es precisamente el pastor escondido, el destinatario de la comunicación y poseedor del saber y la verdad. Cierra la significación de la circulación de los enunciados. En consecuencia, el poder se desplaza a un tercer elemento que mágicamente es el encargado de reunir las partes.

Ahora bien, nos preguntamos ¿cómo esta forma de circulación de los discursos impactan en el imaginario social en la conformación de las identidades ? Tomaremos entonces el tema de la visibilidad. Para ello nos apartamos de la interpretación foucaultiana de *Edipo Rey*, respecto de lo que el autor desemboza como “el poder de Edipo”, si bien nos mantenemos en el marco de sus consideraciones.

El plano de la enunciación de la verdad a lo largo del argumento de la obra de Sófocles pasa del discurso profético y prescriptivo de los dioses y del adivino hacia una mirada empírica y cotidiana de los pastores. Dice Foucault: ”Entre los pastores y los dioses hay una correspondencia: dicen lo mismo, ven la misma cosa, pero no con el mismo lenguaje y tampoco con los mismos ojos.”⁷ Este tema de la mirada, el ver es lo que nos interesa.

En el desarrollo los personajes ensamblan la verdad de Edipo:

⁶ *ibid.*, p.46

⁷ *Ibid.*, p.48

Yocasta pregunta “**Ves** bien, Edipo”. El dios Sol tiene la **mirada** eterna, todopoderosa y el adivino aún **ciego** tiene la capacidad de **ver** el pasado y el futuro. “La mirada aparece también en el nivel más bajo, ya que, si dos esclavos pueden dar testimonio de lo que han visto, ello ocurre precisamente porque han visto”⁸ La verdad, lo cierto del decir radica en el ver. Los esclavos **ven** cómo Yocasta entrega al niño, **ven** al niño en el bosque, **ven** que es llevado al palacio de Polibio. Foucault señala que el mismo nombre de Edipo contiene la palabra griega “oida” que significa al mismo tiempo “haber **visto y saber**”. El ver edípico es el de la mirada autocrática, solo y sin apoyarse en ningún otro, ve con sus propios ojos. Sólo el **ver** que articula significados entre todos los actores es el que arriba a la verdad. Por eso, Edipo cae frente a la técnica del *símbolo* mencionada del acoplamiento de las mitades. Se queda ciego puesto que, la visión queda atrapada en la circulación del poder que se ensambla en cada una de las piezas.

Lo analizado nos lleva a afirmar que el **haber visto** funda el testimonio de los acontecimientos. Es garantía del saber el asunto argumental o bien aquello que hace centro reuniendo a partir de la dispersión. El saber queda anudado en las prácticas que se configuran en el encastrado de significaciones que se arman a través del ver del conjunto de los fragmentos. Entonces, lo cierto sólo es posible a partir de la visibilidad que sostiene al propio discurso.

Por otro lado, el **hacer ver** es propio de las prácticas sociales que necesitan poner en escena para captar el sentido del comportamiento humano⁹ Poner en escena es dar a ver y esto es el espectáculo. “Porque el espectáculo no lo definen, no lo configuran, sus contenidos sino esa **voluntad recíproca de ver** (...) El hombre es la única especie dramática, esto es, que **siente mirada** y que **se da a ver**, capaz de desdoblar la vida y de **vivir de imágenes**”¹⁰ El concepto de “voluntad recíproca de ver” se articula con el análisis foucaultiano respecto de la trama de ensamblajes donde circulan las significaciones del discurso. Hemos ya relacionado esto último con el testimonio del ver para certificar el decir. El espectáculo es dar a ver más allá de sus contenidos, produce a partir de los diversos actores implicados, es una relación social por imágenes¹¹. Danzan en las imágenes predicciones y previsiones, divinas y adivinas y éstas se cierran en la mirada empírica y cotidiana. Se devela el misterio. Apolo dice en la tragedia “El país está amenazado por una

⁸ Ibid., 47

⁹ cfr. Martín Barberi, J., *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México, Felafacs, 1987, p.62

¹⁰ Ibid., p.63 el subrayado es nuestro.

¹¹ Cfr. Ibid., p. 64

maldición”. Las mitades comienzan a reunirse mediante el ver y el decir. La verdad aparece allí donde la mirada da testimonio de ello. Circula el poder allí donde se satisface el ver. La tragicidad del mundo se espectaculariza; “la nueva percepción del mundo que engendra la espectacularización: esa sensación de llenura de vacío, esa reducción de tensión, esa sensación de *participación* que engendra la satisfacción de ver”¹²

Esta percepción del mundo a partir de las imágenes conforma la identidad, puesto que, esa trama desde la que se satisface el deseo es la red sobre la que se elabora el poder y el discurso. Si el poder se desemboza en la visibilidad del discurso, es porque produce y produce porque a partir de él se da una determinada práctica que estructura lo cotidiano del imaginario social. Moldea la matriz de significación desde donde emerge lo constitutivo de la identidad.

En síntesis la verdad es una construcción de prácticas discursivas que se relacionan con saber-poder y se atestiguan en el ver y decir.

¹² *ibid.*, p. 65